

Los estados del Estado. Devenires colonos en las Sierras Centrales de Misiones

THE STATES OF THE STATE. BECOMING COLONISTS IN THE CENTRAL
MOUNTAINS OF MISIONES

*Gabriela Schiavoni **

Resumen

Se analiza el problema de la distribución de la tierra pública en el Territorio Nacional de Misiones a través de los procesos de colonización agrícola, durante las primeras décadas del siglo XX. La conformación del incipiente Estado ocurre en interacción con el poblamiento auto-gestionado de los colonos inmigrantes. Se examinan las prácticas de territorialización de los ocupantes, considerando las condiciones técnicas de la agricultura colona, y también las prácticas de apropiación del Estado, través de las mensuras e inspecciones de tierras. El dominio del Estado no coincide aquí con un ejercicio de coerción, sino que busca domesticar a los colonos, reteniéndolos en el lugar.

Abstract

This study analyzes the issue of public land distribution in the National Territory of Misiones through the processes of agricultural colonization during the early decades of the twentieth century. The establishment of the nascent State unfolds in interaction with the self-managed settlement efforts of immigrant colonists. The practices of territorialization employed by the settlers are examined, taking into account the technical conditions of colonial agriculture, as well as the State's appropriation practices through land surveys and inspections. Here, the State's dominance does not manifest as coercion; rather, it aims to regulate the settlers to ensure their retention in the area.

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Universidad Nacional de Misiones (UNAM), Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNAM, Posadas, Misiones, Argentina, gabrielaschiavoni4@gmail.com | <https://orcid.org/0000-0001-5931-2875>

Palabras clave: Tierra fiscal; Colonización; Ocupación espontánea; Expedientes de inspección.

Keywords: Fiscal land; Colonization; Spontaneous Occupation; Inspection files.

INTRODUCCIÓN

Deleuze propone la “cartografía” como un análisis alternativo a la arqueología. No se trata de buscar un origen ni atenerse a determinaciones genealógicas, sino de evaluar desplazamientos. Lo que el analista mapea “son *milieus* [espacios] y trayectorias, senderos que la gente toma a través de los *milieus* para perseguir sus necesidades, deseos, y curiosidades” (Biehl & Locke, 2010, p. 323). Las cartografías puestas en juego en este artículo son tanto las de las familias inmigrantes, como las de los funcionarios del Estado en vías de constitución, a principios del siglo XX.¹

Con casi la totalidad de la tierra enajenada (venta de grandes extensiones a 29 particulares por parte del Gobierno de Corrientes ante la declaración de territorio nacional, en 1881), la configuración del poder estatal en el territorio de Misiones se concentró en la estrecha faja de tierra fiscal situada en el centro² y alejada de los medios de comunicación fluvial. En fricción con los intereses vinculados a la economía extractiva,³ el Estado adquirirá consistencia progresivamente, validando las formas particulares del poblamiento espontáneo. En trabajos anteriores estudié este proceso a fines del siglo XX, en las tierras públicas de la fracción nordeste de Misiones, la zona más tardíamente incorporada a la sociedad regional.

El problema de la distribución de la tierra pública en la Argentina ha recibido la atención de abogados e historiadores (Cárcano, 1917/1972; Banzato y Blanco, 2009), con referencia especialmente a los territorios nacionales (Schaller, 2005; Bandieri y Blanco, 2009). La perspectiva que adoptamos es tributaria de los análisis que conciben el Estado como un efecto de conjunto, la resultante de una multiplicidad de engranajes y de núcleos situados a distintos niveles. Así, piezas explícitas del aparato estatal tienen origen, métodos y ejercicios que son ratificados o controlados, más que instituidos por su poder (Deleuze, 2004, p. 33). La cartografía catastral, en este sentido, ocupa un lugar destacado como práctica estatal encaminada a lograr la apropiación simbólica del territorio, ya que proporciona una visión “desde arriba”, técnica y globalizadora, y cuyo impacto en la construcción de poder es mayor en los límites o fronteras despobladas (Pro Ruiz, 2011).

La colonia Guaraní, sobre la que versa este artículo, fue creada en 1921, durante el período de reordenamiento radical (Bandieri y Blanco, 2009), como parte de un plan general de trazado de colonias y pueblos en las tierras públicas de los territorios nacionales, con el fin de “hacer de la tierra pública un factor de progreso y no de especulación, [de] arraigue de las poblaciones que han de formar los futuros núcleos de las nuevas provincias” (*Boletín Oficial*, 1921, Julio 11). Desde fines del siglo XIX y comienzos del XX, la adjudicación de la tierra pública en Misiones estuvo ligada a la inmigración de ultramar y a la agricultura familiar (Gallero y Krautstoft, 2010). El acceso de los colonos

extranjeros a la tierra fiscal se planteará como un problema a mediados de la década de 1930 (Belastegui, 1991).

En el caso de Misiones, una de las piezas que el Estado validará en su conformación es el “poblamiento espontáneo”. Recuperamos esta expresión –muy discutida por soslayar los factores estructurales que impulsan los desplazamientos– como indicio del funcionamiento de una máquina de guerra nómade. A semejanza del frente, noción habitualmente utilizada para describir las etapas del poblamiento de Misiones, acompañada de los calificativos extractivo, agrícola, pionero, constituye una línea de posiciones que se desplaza.

La “colonización espontánea” es la forma típica del poblamiento agrícola de Misiones, anterior a la planificación estatal (Queirel, 1897, p. 367). El carácter inestable de este formato de ocupación del espacio es subrayado por el ingeniero enviado por el poder central con el fin de evaluar las condiciones técnicas de la colonización del territorio (Yssouribehere, 1904).

La visión clásica del colono misionero (el tipo social colono, Bartolomé, 1975), se edificó a partir de la planificación estatal, en “la zona de colonización efectiva más antigua” (Apóstoles, en el sudeste de Misiones), eclipsando el carácter itinerante y la capacidad de autogestión del poblamiento por parte de los mismos colonos. La colonia fiscal, cuyo proceso de constitución describo, se encuentra actualmente en un estadio semejante al que estaba Apóstoles en la década de 1970, cuando la estudió Bartolomé: ocupaciones agrícolas de alrededor de ochenta años de antigüedad, que comprenden una parte fija –los colonos arraigados que permanecen– y una parte móvil, conformada por aquellos que se desplazan hacia las tierras fiscales disponibles del nordeste de Misiones (Schiaconi, 1998, 2024).

En otros contextos latinoamericanos, la condición móvil y el vínculo con las fronteras o territorios desconocidos y aislados del resto de la nación, es subrayada como formato de la identidad de los colonos, de modo que la ambivalencia entre arraigo y desarraigo marca su representación por parte del Estado (Ramírez, 2022). En el caso de Misiones, Wilhelmy (1968), geógrafo alemán que recorre la región en 1936-1937, señala: “Sobre las tierras del Estado o en las selvas de la provincia de Misiones, miles de colonos se han establecido sin tener un título de posesión” (p. 171). Estos “*colons sauvages*” (Wilhelmy, 1968, p. 171), que han tomado posesión de la tierra antes de la mensura (lo que es habitual en las tierras públicas) adquiriendo derechos de manera ilegal, deberán someterse a la ley, estableciendo un contrato con el Estado.

Monbeig (1984), por su parte, destaca la movilidad como un trazo característico de los pioneros del sur de Brasil, agregando que su avance “se parece más a una fuga que a una conquista” (p. 223). Impulsada por el agotamiento de los suelos, la itinerancia forma parte del esquema técnico de

la agricultura subtropical de los colonos. En efecto, Bartolomé (1990) califica de explotación intensiva el uso agrícola de la tierra en el área de colonización inicial.⁴ También un reporte periodístico, fechado en 1917 y titulado “La agricultura en Misiones”, subraya el problema, afirmando:

De colonias a las cuales se les pueda dar ese nombre, solamente existen dos: aquella de Apóstoles y la de Azara (...) Pero la tierra de aquella colonia, de por sí pobre ya está exhausta y la terrible ‘hormiga minera’ se aprovecha; así que los pobres polacos, poco a poco levantan su campamento y llegan a establecerse en la vecina Bonpland, en San Ignacio y Corpus (Zamboni, 2005, p. 17).

Asimismo, las memorias de los colonos del Alto Paraná contienen menciones relativas a la intensa movilidad imperante en el territorio. Uno de ellos relata: “Nuestros ejemplos de colono vinieron del Brasil (...) Al infertilizarse un terreno, ellos se mudaban a una colonia nueva y empezaban de nuevo” (Muller, 1995, p. 29).

Pensar en términos de devenires supone romper con la consistencia del tipo social colono, atendiendo al fenómeno en su transformación y dispersión en relaciones externas, sin unificación en la interioridad de una esencia. Los devenires no significan abandonar lo que uno es y volverse otro; se trata, más bien, que otra forma de vivir merodea la nuestra y la impulsa a salir de sí misma (Zourabichvili, 2003). Esa multiplicidad se expresa experimentando con el espacio para crear realidades nuevas.

La originalidad y el interés de la situación analizada está dada por el hecho que el que interactúa con los colonos es un Estado en tren de hacerse, volviendo simultáneos los procesos de estabilización del poblamiento y de conformación del poder público. Los colonos hacen mapa ocupando la tierra, y también hace mapa el Estado, vía el *survey* del agrimensor y las inspecciones de tierras.

Los datos que utilizo en mi argumentación poseen un origen heterogéneo.⁵ La información de base está constituida por los expedientes generados por las inspecciones de tierras fiscales de la colonia Guaraní, reunidos y sistematizados por el Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional de Misiones, en el marco del proyecto dirigido por la profesora Ángela Perié de Schiavoni. Combino esta información con datos provenientes de mi propio trabajo etnográfico realizado en la zona en el año 1986, y con los testimonios reunidos en libros locales que documentan biografías de personas y lugares, tales como las dos producciones de la Biblioteca Popular Mejor Pasar de Gobernador López, con los títulos *Añoranzas de Picada López* (2010) y *Conociendo Gdor. López* (2017).

El artículo está organizado en cuatro partes: la primera está dedicada a describir el componente itinerante de la colonización oficial, una realidad escurridiza que intento capturar a través de marcas dejadas en el espacio, reveladoras de la tensión entre el ordenamiento en damero, impulsado por el poder nacional, y la demarcación lineal, emanada del habitar y que será retomada por algunos de los agrimensores contratados por el propio Estado. Las dos secciones siguientes están dedicadas a caracterizar las claves del poblamiento auto-gestionado, poniendo de manifiesto la relevancia de los vínculos domésticos en el desplazamiento y la instalación de los inmigrantes, así como las características de auto-suficiencia del esquema técnico de la agricultura colona, tanto a nivel de la provisión de insumos productivos, como de la alimentación familiar. La cuarta y última sección aborda el vínculo establecido entre los colonos y el Estado con el fin de legalizar la tenencia de la tierra, que se caracterizó por el hecho que el ejercicio de la coerción habría cedido lugar a la tolerancia, con miras a retener a la población y aumentar la consistencia del poder público local.

1. EL ESPACIO A CONQUISTAR

El Estado estría el espacio a través de la mensura y el trazado regular de lotes. El patrón en damero o cuadrícula, adoptado como ordenamiento oficial en las tierras planas del país, también tuvo vigencia en Misiones, a pesar de las dificultades que presentaba. El patrón lineal (*Waldhuffen*), a su vez, constituyó el formato característico de los poblados emanados de la colonización privada, en el que cada subdivisión de la colonia se llamó línea, de acuerdo al término utilizado en el sur de Brasil (Eidt, 1971, pp. 132-133).

Las mensuras estatales, sin embargo, no actuaron sobre una tabla rasa, sino que se acomodaron a los ordenamientos previos. La ocupación itinerante anterior a la colonización, la de los grupos indígenas y la economía extractiva (Schiaconi, 2018), se había desarrollado a partir de huellas que no estrían el espacio: los piques o senderos del monte.⁶ Más tarde, el término picada será vulgarizado por la economía extractiva de la yerba mate para aludir a un “camino ancho, apto para el tránsito de vehículos, que se abre en la selva” (Vidal de Battini, 1953, p. 198).⁷ Esas picadas orientarán el poblamiento auto-gestionado, proporcionando un ordenamiento lineal.

En los inicios de la cartografía oficial, el gobierno elige como agrimensor a un francés que vivía en Misiones, F. Fouilland, comisionado para cortar la picada de Cerro Corá a San Javier, conectando los ríos Paraná y Uruguay. Las posteriores mensuras que le ordenaron en la zona de las sierras (Profundidad, Ensanche Cerro Corá, Picada de Bonpland a Yermal Viejo) impulsarán a Fouilland a subvertir el patrón en damero con el fin de garantizar una

distribución equitativa del agua y las pendientes, engendrando formatos que combinan damero y linealidad (*Waldhufen* tipo A, B y C, cf. Eidt, 1971). Además del relieve accidentado, el trabajo de mensura debía contemplar la ocupación pre-existente compuesta por pobladores que habían adoptado por su cuenta el formato lineal. En efecto, cada vez que los pobladores advertían que sus lotes quedarían sin agua por seguir las instrucciones oficiales, “tomaban el problema en sus manos experimentadas y alteraban la forma de asentamiento” (Eidt, 1971, p. 104).

Los pobladores rusos que llegaron en 1912 adoptaron las técnicas de mensura usadas por los alemanes: cortaron una picada transversal y se asentaron a ambos lados de la nueva ruta, que rápidamente pasó a ser conocida como Picada Rus, luego Libertad. En 1914, los pobladores suecos usaron el mismo método a lo largo de la Picada Sueca que terminaba cerca de Oberá (Eidt, 1971, p. 105).

En el caso de la colonia Yermal Viejo, cientos de pioneros ingresaron al área antes que se hicieran las mensuras, volviéndose ocupantes a lo largo de piques y picadas abiertos en la selva. Según Eidt, fue tal el nivel de la ocupación “ilegal” que la colonia, en 1927, se expandió hasta 58 mil hectáreas; la Dirección Nacional de Tierras y Colonias envió al área al agrimensor Artigas que, ante la cantidad de pobladores en el área, advirtió que realizar alguna mensura conllevaría disputas entre ellos, por lo que solamente demarcó unos pocos lotes irregulares de colonos escandinavos y germanos asentados a lo largo de los arroyos, antes de aplicar el sistema damero, independientemente de la ubicación de las personas, construcciones y cultivos existentes (Eidt, 1971, p. 112).

De este modo, las colonias estatales formadas durante 1920 y 1930 (Guarani y Yermal Viejo) se mensuraron en damero, excepto las áreas de Picada Sueca, Libertad y Africana. Aun así, las tierras fiscales de las sierras centrales albergan un gran número de picadas que perduran, caracterizadas como una “telaraña de caminos precarios que unían localidades del interior” (Margalot, 1975, p. 180).

1a. Las sierras

Las sierras centrales de Misiones, zona en la que estaba localizaba casi toda la tierra pública, constituían a principios del siglo XX, un área no mensurada, sin población permanente que funcionaba como una frontera abierta, en la que el acceso a la tierra era fluido. La colonización planificada del Estado se había desarrollado en el sudeste del territorio (Apóstoles y Azara), con inmigrantes polacos y ucranianos a partir de 1897. El ingeniero que recorre el territorio en 1904 enviado por el gobierno nacional, aclara que “el número

de familias censadas corresponde a las que están dentro de las colonias (...) Si se hiciera un censo de las que habitan en propiedades particulares, en las sierras, etc. la cifra aumentaría considerablemente” (Yssouribehere, 1904, p. 181).⁸ Y, continúa:

Hacer una estadística exacta de la inmigración a este territorio sería empresa harto difícil (...) Si todas las familias hubieran venido por conducto de la oficina de Inmigración la tarea se convertiría en muy sencilla (...) pero entre esas mismas familias hay muchas que se han incorporado espontáneamente a la población del territorio procedentes del extranjero (Yssouribehere, 1904, pp. 181, 182).

Las sierras centrales cobijaron este poblamiento auto-gestionado, compuesto, en parte, por la dispersión de los esclavos de la colonización oficial que dio origen a diversas “aldeas forestales”. También hacia esta zona dirige el Estado a los grupos particulares que solicitan la reserva de tierras con el fin de establecer colonias. En 1905, una comisión de finlandeses recorre Misiones y eleva un informe a la Dirección Nacional de Tierras y Colonias solicitando tierras fiscales. Como consecuencia, entre 1906 y 1909, alrededor de 150 familias finlandesas se instalarán en las sierras centrales, en las extensiones reservadas a tal fin (secciones I y II de la Colonia Picada Bonpland a Yerbal Viejo). Asimismo, la Comunidad Evangélica Española cuyos miembros habían llegado a la zona a partir de 1912, dando origen a la picada La Española (luego sección D de colonia Guaraní), había solicitado la reserva de 16 lotes, previamente a la mensura.⁹

De este modo, el Estado habilita la ocupación de las tierras sin mensura o próximas a mensurarse, y los inmigrantes se organizan por su cuenta, requiriéndoseles luego el cumplimiento de las obligaciones previstas por la ley de tierras fiscales (Ley n° 4.167, sancionada en 1903). Una dinámica semejante es puesta en práctica por las familias esclavas que se desprenden del núcleo inicial de la colonización oficial, catorce años después de la llegada del primer contingente. De este modo, en 1911 comenzará la diáspora de las familias polacas hacia las sierras centrales. Stemplowski (1982) describe el re-encadenamiento de los sucesivos núcleos engendrados por los grupos de origen polaco. Así: “La primera de las migraciones de las colonias ‘viejas’ (...) tuvo lugar en los años 1911-1912 (...) El principal camino forestal se llamaba Picada Galitziana (p. 371). En el período comprendido entre los años 1917 y 1919, “se fundó Stanisławowo, en la Picada Sueca” (p. 372). Al mismo tiempo, los primeros colonos de origen polaco llegaron a los terrenos situados a lo largo de la Picada López (luego: colonia Guaraní)” (Stemplowski, 1982, p. 373). La itinerancia colona estuvo apoyada por el “llamado carro polaco, un carro de madera de 4 ruedas, introducido por los Galizianos y Alemanes

brasileros [que] reemplazó las incómodas carretas de dos ruedas del período colonial de Argentina” (Eidt, 1971, p. 95),¹⁰ más maniobrable y frecuentemente usado con caballos en vez de bueyes.

Diversas trayectorias de inmigrantes convergen en el poblamiento autogestionado de las sierras centrales. Así, un colono suizo, residente en O. V. Andrade, relata que un vecino brasileiro les habló de un paraje Yermal Viejo donde había tierras inexploradas y al que, en 1909, habían llegados dos hermanos franceses. El francés le hizo ver que frente a su chacra había dos lotes, uno de ellos abandonado, “que eran de los mejores de la zona y que no había ningún inconveniente que se apropiara de ellos y luego los solicitara a la Dirección de Tierras. Eran los lotes 70 y 71 de la tercera sección de la colonia Picada de Bonpland a Yermal Viejo” (Gualdoni Vigo, 2007, p. 49).

Uno de los inmigrantes suecos, que arribó a las sierras centrales proveniente de Brasil, relata: “Aquí [Yermal Viejo, en la década de 1920] había sólo selva virgen, animales e indios (...). Llevábamos un mapa y yo solicité el lote frente al lugar donde está ahora la casa de la Sociedad Svea” (Olsson, 1991, p. 130). Otro inmigrante agrega: “Los viejos suecos que llegaron del Brasil fueron los que construyeron el primer camino para poder salir de la colonia y todavía hoy en el mapa ese camino es denominado Picada Sueca” (Olsson, 1991, p. 124).

Como señala Ackerman (1977), “las tierras centrales de Misiones rara vez fueron elegidas como asiento de una colonia organizada. Aunque se encontraban algunos enclaves, la mayoría de las veces estos eran consecuencia de la atracción mutua, a través de la comunicación, entre personas de igual origen étnico, y no del patrocinio oficial o privado” (p. 142).

1b. Pistas de itinerancia

Los nómades “no tienen historia, sólo tienen una geografía” y “la determinación primaria del nómada es que ocupa y domina un espacio liso” (Deleuze y Guattari, 2004, pp. 396, 411). Al desplazarse por su cuenta, los colonos crean dominios; imponen su voluntad y poder sobre los lugares. Hacen mapa y esto se evidencia en el formato indexical de las denominaciones: nombres personales, características topográficas, nacionalidades, santos patronos. La memoria retiene estos rasgos; así, por ejemplo, en el relato de los hechos de la masacre de Oberá (1936), los informantes identifican los lugares con el nombre de particulares, tales como “el bajo de Unizony” o “lo que en ese momento era lo de Panasiuk” (Castiglioni, 2018, p. 115).

Paulatinamente, el Estado centralizará el estriado, renombrando los sitios de acuerdo a un formato objetivo (héroes e hitos de la historia nacional). Las denominaciones oficiales operan a contrapelo del poder de los lugares. Así, la Picada Rusa, “llamada así por haber sido los alemanes del Volga y de Wotyif

los primeros en establecerse allí (...) pasó a ser Picada Libertad” (Stemplowski, 1982, pp. 378, 379). A su vez, la picada Samambaya¹¹ en colonia Guaraní fue renombrada Gral. Belgrano cuando el agrimensor Artigas comenzó a mensurar la primera sección de la colonia Yermal Viejo. En el mapa oficial del territorio de Misiones de 1941, dicha picada se denomina F. Ameghino (su nombre actual), suplantando al de M. Belgrano.

En 1915, cuando el agrimensor Pillado Matheu mide los lotes de la colonia Picada San Javier a Cerro Corá, contratará ayudantes locales que emprenden luego el trabajo por su cuenta. Así, “un grupo de jóvenes (...) abrieron una picada sobre la que delinearon chacras para cada uno de ellos. Ese fue el origen de la Picada Virgen, hoy Maipú” (Díaz, 1979, pp. 15, 16).

Una génesis inversa es la denominación de Mojón Grande, localidad cuya cabecera NO limita con la sección F de colonia Guaraní. En este caso, un dato derivado de la representación abstracta del espacio adquiere valor indexical y se convierte en un nombre de lugar. En efecto, al subdividir en 1931 la sección F de la colonia Guaraní, el agrimensor señala: “medí hasta el mojón G (...) El mojón G es conocido en el terreno con la palabra portuguesa ‘marco grande’ o mojón grande. Dicho mojón fue colocado en 1893 por el agrimensor Queirel” (Stefañuk, 2009, p. 530).

Describiré las dinámicas poblacionales en las tierras públicas de las sierras centrales a partir de las secciones,¹² y no de los municipios y departamentos, jurisdicciones que datan de 1957. La colonia Guaraní fue dividida en seis secciones, que fueron mensuradas a lo largo de casi diez años (desde 1928 a 1937), alternándose en los trabajos los agrimensores Jesús de Andrés Varela y Juan Artigas. La superficie de dichas secciones osciló entre 4.366 ha (sección E) y 7.915 ha (sección F). Si bien las secciones son divisiones surgidas de un planeamiento abstracto, poseen atributos de lugar derivados de su conexión con las picadas que guiaron la ocupación espontánea.

Comenzaré el análisis de colonia Guaraní considerando las secciones que componen el actual municipio de Gdor. López,¹³ concentrándome en las secciones D y F, de las cuáles fue posible obtener los planos de los agrimensores. Estas secciones están conformadas a partir de las picadas La Española, Once Vueltas (hoy Lanusse) y López. La creación de la Comisión de Fomento de Gdor. López (1945), así como la fijación de los límites de los municipios (1957) completarán la institucionalidad geográfica del asentamiento.

El incentivo de las tierras públicas de las sierras centrales impulsó desplazamientos de proximidad. Desde San Javier, llegarán suecos, alemanes e italianos provenientes de Brasil, y también pobladores provenientes de los primeros centros agrícolas del territorio: Bonpland, Cerro Corá y Apóstoles. Arribará, asimismo, una inmigración de ultramar (Ucrania, Polonia y Rusia), que no llegará por canales oficiales sino por contactos personales con compatriotas ya establecidos.

Las secciones de la recién creada colonia fiscal ponen de manifiesto las diferentes fases de este poblamiento espontáneo. La sección D corresponde a la zona poblada a principios del siglo XX (a partir de 1903), cuya expansión originará el poblamiento de la sección F, mientras que otras secciones (Picada Yapeyú, en la sección B, por ejemplo) son los lugares en los que conseguirán tierra los inmigrantes que fueron llegando a mediados y fines de la década de 1930. En la sección C (actual pueblo de Guaraní) adquirirán “mejoras”¹⁴ las familias de origen suizo que llegan a Misiones después de 1937, en el marco del tratado entre Suiza y Argentina.

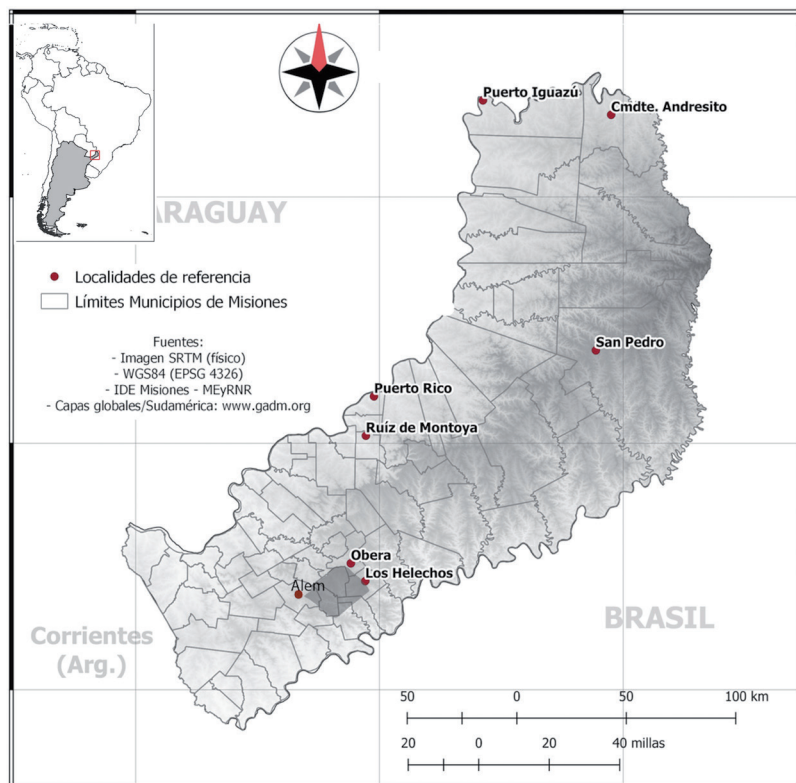
La sección G (Los Helechos) fue la última en mensurarse (en 1937), de allí provenía la mayoría de los colonos que participaron en la protesta agraria de 1936, cuya violenta represión hizo que pasará a la historia como la masacre de Oberá. La zona tuvo gran relevancia en la historia del movimiento agrario, ya que allí se instaló Cirilo Peczak, el padre de los fundadores del MAM (Movimiento Agrario de Misiones).¹⁵

La colonia se compone de 1.602 lotes (superficie promedio 24,8 ha). Las secciones A, B y C, y la parte Norte de las secciones D y G presentan buenas condiciones de suelo y relieve por hallarse en la meseta central. En cambio, los valles entallados de los arroyos Once Vueltas, Zamambaya, López y Guerrero (Sección E) resultan menos propicios para la agricultura. De esta forma, el listado de pobladores de la sección E, mantiene el predominio de los ocupantes originarios (brasileros y criollos). En aquella época, rememora un inmigrante ucraniano que llegó a Picada López en 1926

venía mucha gente de Brasil, rozaba un pedazo de tierra y se la vendían a los inmigrantes europeos. Recuerdo que llegamos desde Europa con \$ 200 y nada más, dinero que tuvimos que entregar en su totalidad como pago por ese pedazo de tierra [2 lotes de 25 ha] (Jakinchuk, en Biblioteca Popular Mejor Pasar, 2010, p. 79).

Cuando comienzan los trabajos de mensura, el agrimensor Jesús de Andrés Varela señala que “dado el gran número de pobladores y su ubicación caprichosa (...) muy próximos unos a otros, no era posible efectuar un trazado regular pues las líneas debían quebrarse continuamente para salvar poblaciones y mejoras” (Duplicado de Mensura N° 112). Al año siguiente, la División de Geodesia dispone que se suspenda el trazado de lotes irregulares, para trazar grupos de 6 lotes de 500 por 500 metros cada uno, separados estos grupos por calles de 20 metros de ancho y dispuesto en forma tal que exista siempre concordancia en el trazado de las calles. En lo sucesivo no se deberá tener en cuenta las mejoras que encuentre en la tierra y tampoco procederá a ubicar a los colonos que resulten ocupantes de las tierras medidas dejando esta tarea a los Delegados de la Inspección General.

Figura 1. Mapa de Misiones y Área correspondiente a colonia Guaraní. Fuente: elaboración propia.



2. LAS FORMAS PARTICULARES DEL POBLAMIENTO

Las colonias fiscales de las sierras centrales existen con anterioridad a la colonización estatal. La capacidad auto-generativa de la ocupación espontánea es descrita adecuadamente por la noción de colonia de las ciencias naturales: reunión de individuos de una misma especie, nacidos unos de otros por brotes o subdivisión y que permanecen juntos. El potencial de estos agrupamientos previos al Estado quedó evidenciado en la protesta de Oberá de 1936.¹⁶ Como subraya el gobernador del territorio, refiriéndose a los hechos en una nota dirigida al poder central: “Ciertos inmigrantes se han apegado demasiado al concepto de colonia” (Belastegui, 1991, p. 35).

Las formas de “hacer colonia” que aparecen en los relatos biográficos ponen de manifiesto la presencia de mediadores ya establecidos, que reciben a los recién llegados, les ayudan a localizar parcelas y para quienes trabajan inicialmente. Así:

[1926] Partieron de su tierra natal Ucrania, que en aquel entonces estaba bajo el dominio de Polonia (...) viajaron hasta Picada López, hasta la casa de don Procopio Duleba, allí descargaron sus pertenencias puesto que el camino se había acabado (...) Al día siguiente, y con machete en mano los hombres salieron en busca de tierras para comprar. Llegaron hasta la casa de la familia Tichanowski, allí se contactaron con gente que les vendieron dos parcelas [lotes 220, 221 de la sección D] (Jewgeniuk, en Biblioteca Popular Mejor Pasar, 2017, pp. 163, 164).

Era parte de un grupo integrado por 20 familias vino desde Gdeña, Polonia (...) Viajaba con su familia compuesta por su esposa y sus hijos. También viajaban sus padres y sus hermanos Llegan 1930 Buenos Aires (...) viajan en tren a Posadas donde un paisano de colonia Los Helechos llamado Teodoro Uniyoni ofreció trasladarlos en camión (...) [la chacra] la compró a un tío de la esposa (...) tenía 40 plantas de yerba, 20 naranjos y 4 vides. Eran 19 ha y donó una para escuela 195 [lote 242, sección D] (Borszcz, Biblioteca Popular Mejor Pasar, 2010, p. 18).

Los Trela ingresaron al país en 1927 desde Brasil, por San Javier, siendo alojados por la familia Jorgelevich que vivían en la actual chacra de Holowaty. Luego eligieron una chacra con mucho monte (Biblioteca Popular Mejor Pasar, 2010, p. 23).

Nací en 1933 en Argentina. Mi padre era inmigrante bielorruso y mi madre ucraniana. Mi abuelo materno, Nikifor Mielneczuk se instaló en el lote n° 173 (actual numeración) de Gdor. López en 1925 con su familia (...) Las tierras estaban mensuradas, pero no todas ocupadas y los inmigrantes que llegaban procuraban instalarse donde ya había algún paisano. Mi madre conoció a mi padre en la casa de mi abuelo Nikifor (Emilianovich, Biblioteca Popular Mejor Pasar, 2010, p. 61).

Llegué a Argentina el 22 de noviembre de 1926 desde Polonia. Vinimos directamente a este paraje porque nos enteramos de su existencia por cartas enviadas por conocidos que llegaron antes, en 1923 (...) Viajamos cuatro familias. Un camión nos trajo frente a la escuela 19 (...) Caminábamos por trillos en los cuales ni siquiera a caballo se puede entrar. Debíamos buscar un lugar donde trabajar la tierra. (...) Al fin encontramos un cuadrito [lotes 273 y 274 sección D] (Jakimczuk, Biblioteca Popular Mejor Pasar, 2010, pp. 75, 81).

La venta de fuerza de trabajo de los recién llegados a los establecidos constituye una figura recurrente en los relatos biográficos. Así: “Mi papá volteó 1 ha de monte a cambio de una arroba de tocino (10 kg)” (Wecher, Biblioteca Popular Mejor Pasar, 2010, p. 46). Y también: “mi papá y mi mamá tenfan que salir a ganar para vivir. Papá empezó a aserrar tablas con ayuda de mi hermano Recibíamos 12 pesos por cada 12 pies de madera” (Jakimchuk, Biblioteca Popular Mejor Pasar, 2010, p. 79).

Los mediadores detienen el flujo y administran la circulación, dando origen a núcleos de poblamiento. Así, a principios del siglo XX se aglutinó el km 33 de la picada San Javier – Cerro Corá, nutrido por el desplazamiento de agricultores alemanes e italianos provenientes del sur de Brasil. Uno de ellos (Sartori) instalará un carguero (transporte de mulas y caballos) que comunicará con Posadas. El acopio de tabaco y el comercio de mercaderías vía el crédito encauzan el flujo. La hija del pionero (nacida en 1899) relata: “Mi padre no tenía dinero, todo lo hizo acá. Tenía muchos peones, morenitos pobres y brasileros puros que venfan sin nada” (Josefina Sartori, 1986). Algunas “comunidades ya hechas” colonizan las sierras centrales, como es el caso del grupo de evangélicos españoles que llega en 1912 a la zona, luego de haber residido varios años en Buenos Aires (Perié de Schiavoni, 1986; Rodríguez, 2013). Los evangélicos integran un conjunto de 58 familias, descrito como “un gajo de aquel hermoso ambiente patriarcal español, injertado en plena selva misionera”, en el informe elevado en 1919 a la Dirección Nacional de Tierras y Colonias por la comisión exploradora.

La constitución paulatina de un territorio se evidencia en la práctica de los matrimonios de proximidad. El fenómeno de la endogamia estructural ha sido identificado en comunidades de inmigrantes de las sierras centrales de Misiones, a propósito del grupo escandinavo (Fogeler y Niño, 2008), señalando que la dinámica principal está constituida por los re-encadenamientos de alianzas entre co-afines, y no por los matrimonios en la consanguinidad.

Con respecto a la tierra, la movilidad de parcelas es intensa, antes de la mensura (1931) y con posterioridad a esta. Y si bien está prohibida su enajenación, la venta de mejoras es habitual.

En la sección D de colonia Guaraní, entre los expedientes de solicitud de tierra, identificamos el caso de un adjudicatario que renuncia a su concesión y derechos en el año 1946, habiendo completado el trámite de obtención de título y habiendo pagado la totalidad de la tierra fiscal. Alega que: “mi avanzada edad [69 años] no me permite más trabajar la tierra, lo que debería hacerlo con mis propios dos brazos, ya que ninguno de mis numerosos hijos se halla conmigo” y “debo ausentarme definitivamente del territorio en procura de un clima más seco”.

Los lotes cambian de mano, entre familias vinculadas y las huellas de los sucesivos propietarios se conservan en la memoria. Así: “Llegué a Argentina

1923 con mis padres. Llegamos a la chacra de Antonio Bondar (hoy Esteban Wdowin)” (Biblioteca Popular Mejor Pasar, 2010, p. 46).

La oferta fluida de tierras favorece, asimismo, la constitución de agrupamientos familiares que implican alguna ventaja con respecto a la instalación individual (hermanos o padres e hijos ubicados en lotes contiguos o muy próximos).

3. EL ESQUEMA TÉCNICO

El esquema técnico de la agricultura de los colonos implicó el uso intensivo del suelo subtropical y el empleo generalizado del arado, en superficies libres de monte. Utilizado sólo en zonas de campo, el arado más difundido era liviano, chico, con timón de madera (el arado “americano”, con 2 rejas cruzadas, y profundidad inferior a 15 cm). El agrónomo enviado por el gobierno nacional aconsejará el empleo de otros arados, más sólidos y estables (Yssouribehere, 1904, p. 98). El 64% de los arados de Misiones se encuentra en los centros de colonización agrícola de inicios del siglo XX (Apóstoles y Azara) (Yssouribehere, 1904, p. 74).

La descripción de la picada La Española de 1919 refiere que “en cualquier parte corre el arado con toda felicidad”, especificando que el 27% de los lotes posee un arado. Se registran 17 arados casi todos americanos y en una explotación, se observa la presencia de dos arados. El conjunto de explotaciones cuenta con un repertorio instrumental básico constituido por azada, machete, y algunas con troceador (sierra). Las inspecciones realizadas a lo largo de los años 1931 hasta 1985 en las secciones D y F de colonia Guaraní muestran que se mantiene este formato de equipamiento. Así sobre 27 lotes de la sección D, 14 cuentan con carro y arado, 3 sólo con arado, 2 tienen tractor (45 HP) y 2 cuentan con arado, carro y carpidora (marca Bungartz). A su vez, sobre 60 lotes de la sección F, 14 tienen arado y carro y 8 sólo tienen arado (en 4 casos disponen de 2 arados por lote).

Es decir, la actividad agrícola requiere objetos técnicos simples, de fácil acceso y cuyo empleo no demanda un entrenamiento especial. Una mujer inmigrante rememora: “[1930] Carpir era con arado y azada (...) No todas las chacras tenían arado: traían el hierro y cada dueño hacía su arado. La gente antes sabía hacer con madera” (Schiaivoni y Urquiza, 2000, pp. 116, 117).

Este repertorio técnico será exhibido en la protesta de Oberá de 1936, ya que los agricultores que marchaban “cada uno llevaba la azada, la foisa, el hacha” (Castiglioni, 2018, p. 115). La “foisa”, descrita por Bertoni como “la grande y pesada hoz brasileira que se maneja con dos brazos”, componía este instrumental básico, junto con el machete, “el sable inseparable de nuestros hombres de monte” (Bertoni, 1927, pp. 146, 147).

Los cultivos de renta desarrollados por los ocupantes de las tierras fiscales serán el tabaco, la yerba mate, el tung y el té. Si bien la implantación de yerba mate constituía desde 1926 una obligación de los concesionarios de tierras fiscales, la provisión de semillas dependía de circuitos particulares. Así, en 1926, cuando arriban a Picada López, una joven relata: “el tío Alejo fue hasta Azara con un peón de Pablo y compraron una bolsa grande de semillas de yerba de la familia Natiuk” (Hucowski, 1992, s. n.).

La alimentación familiar representaba, a principios del siglo XX, el 20% de los costos de instalación de una familia de inmigrantes (cinco personas durante seis meses) (Yssouribehere, 1904, p. 63). La producción de alimentos (incluyendo también el tabaco por su carácter de planta anual), es descripta en los informes de los agrimensores que recorren las sierras centrales, bajo el rótulo de “cultivos varios”. Así: “La inmensa mayoría de los colonos cultivan porotos, mandioca, zapallo, maíz y tabaco, manteniendo sus pequeñas huertas, es decir cultivos varios” (Duplicado de Mensura N° 167, sección G).

La obtención de semillas de cultivos alimenticios, un componente básico de la auto-gestión del poblamiento, está en el origen de una red de reciprocidad local, mencionada en varios de los relatos: “Cuando llegaron a Gdor. López en 1926: Pedro M. les regaló semillas y ramas de mandioca (...) también otro vecino Juan V. les obsequió gallinas. La Sra. de Pablo T. además le trajo semillas de yerba y les enseñó a plantarlas” (Hucowski, 1982, s. n.). En otro caso, un inmigrante suizo de la sección C de colonia Guaraní, narra:

El 19 de julio [1937] visité a un vecino de habla alemana (...) para comprarle diversas semillas. Me desaconsejó el trigo, porque ya era muy tarde para ello, en cambio me aconsejó el trigo sarraceno. Hacia la noche volví a casa con semillas de toda clase sin haber pagado por ellas ni un centavo (Schegg *apud* Gallero, 2008, p. 89).

El trigo sarraceno es mencionado por los testimonios de los primeros colonos de Gdor. López con el nombre de *grechka* (palabra rusa que significa griego, porque fue introducido en Rusia por monjes griegos), o también como tres cantos, porque la semilla es un grano triangular, semejante a una pequeña pirámide. En la ya mencionada protesta de Oberá, el reclamo de los tabacaleros se llevó a cabo pidiendo por el pan. En efecto, el precio abonado por el tabaco no alcanzaba para comprar harina de trigo; “por esa razón se juntó la gente (...) porque querían comer pan de harina de trigo, porque el pan de harina de maíz era como una polenta” (Castiglioni, 2018, p. 113).

Los puntos de aglutinación de las colonias de las sierras se establecerán en torno a las actividades de comercio, transporte y procesamiento de la materia prima. A diferencia de la pauta observada en la zona del Alto Paraná, donde la fase de secado de la yerba mate estuvo a cargo de las cooperativas (desde

1930), en las sierras centrales, las cooperativas recibían la yerba ya secada por los colonos, en sus instalaciones particulares. La auto-construcción y la movilidad de las instalaciones caracterizaban a estas pequeñas industrias. Así: “Había una fábrica de almidón propiedad de Casimiro Muzalski construida por Teodoro y Adán Senio. Años más tarde Teodoro la compró e instaló en su chacra del pueblo de Mojón Grande” (Biblioteca Popular Mejor Pasar, 2010, p. 52).

Entre 1930 y 1937, en la Picada Gdor. López “los secaderos de yerba mate eran de pequeños industriales: Carlos Ritter, Adán Senio y Casimiro Muzalski” (Biblioteca Popular Mejor Pasar, 2010, p. 41). El secado se realizaba en “pequeños establecimientos en los que se ocupaba mano de obra de la familia y a veces un obrero. Se elaboraban 500, 400 kg de yerba seca” (Biblioteca Popular Mejor Pasar, 2010, p. 52). Estas tendencias centrífugas contrastan con los procesos de concentración fundiaria identificados en el caso de colonos de origen polaco en Apóstoles (Bartolomé 1975).

En 1947, Gdor. López es descripta como “una importante y floreciente zona con una población aproximada de 5000 habitantes (...) Funcionan 3 fábricas de almidón de mandioca, varios aserraderos y secaderos de yerba, fábrica de esencia de yerbas aromáticas, secaderos de té, molinos de cereales (...) y una cooperativa agrícola en organización con 130 socios” (Libro de Actas, Comisión de Fomento de Gdor. López, s. n.). Recién a fines de la década de 1950, el procesamiento de yerba mate cambia de escala y varios pequeños industriales se asociarán para constituir la empresa de secado Barbacué SRL.

4. DOMESTICANDO OCUPANTES

El dominio del Estado no coincide aquí con un ejercicio de coerción, sino que busca extraer de los colonos su permanencia en el lugar, capturando flujos (de itinerancia, de diversidad de nacionalidades y religiones). Su posición con respecto a la ocupación de tierras es ambivalente y está reflejada en la prensa local, al señalar que “esa inmigración se ha colocado en los campos fiscales (...) con la mejor buena fe, y como es inmigración útil, el estado debe regularizar cuanto antes su situación”. Y, también: “Se ha dicho que esa inmigración espontánea no es arraigable, pero el hecho exacto es que desde hace 15 o 20 años, en Misiones, la tierra arraigada allá por la picada de San Javier, por Bonpland y Cerro Corá forma colonias” (*apud* Rodríguez, 2013, p. 46).

El acontecimiento de la masacre de Oberá (1936) desafía la tolerancia vis a vis la colonización espontánea, y los inmigrantes participantes son caratulados inmediatamente como intrusos. El diario *La colonia*, fundado en Oberá en 1938, denuncia a demora en la concesión de las tierras fiscales de las sierras

centrales (Ferreya, 1981). Ante las quejas por la prolongada duración del trámite, la Dirección de Tierras responde que “se impone la realización de una inspección que fije la forma” y permita “saber a ciencia cierta cuáles son los pobladores que cumplen con las obligaciones” (Rodríguez, 2013, p. 57).

El formulario de solicitud de tierras fiscales consta de doce *ítems*; los principales corresponden a las mejoras: construcción de casa-habitación con sus accesorios (cocina, pozo, WC) empleando materiales que reúnan condiciones de higiene, estabilidad y permanencia; cercos, árboles frutales y de sombra; cultivos (que ocupen por lo menos una quinta parte del terreno). Los demás *ítems* establecen el carácter intransferible de la concesión; su anulación si el solicitante otorgaba poder para realizar las mejoras a un tercero. También se estipulaba la prohibición de explotar el monte hasta la obtención del título definitivo.

De este modo, las inspecciones dan forma y función a una materia no organizada por el Estado. La multiplicidad itinerante del poblamiento espontáneo es encauzada mediante su inclusión en un espacio delimitado, y por la imposición de una serie temporal. En las solicitudes de tierra el Estado consigna los elementos que proveen estabilización, los factores que arraigan a las personas al territorio. En este sentido, las poblaciones,¹⁷ o bienes inmuebles resultan claves, también la durabilidad de los materiales, especificando en detalle si las viviendas son de barro cocido, poseen cimientos, si el brocal del pozo de agua es de tabla o de ladrillos. Prestan atención también a las instalaciones productivas: los galpones (medidas y materiales), así como los potreros y otras construcciones (instalaciones para la elaboración de yerba mate o de té). Asimismo, asignan importancia a las plantaciones permanentes: árboles frutales, yerba mate, té y tung. El derecho a la tierra es función de la permanencia, evidenciada en las mejoras.

En la sección D, sobre 289 solicitudes de tierra presentadas, 121 no llegan hasta la obtención del título. El resto (58%) presenta la siguiente distribución de la duración del trámite en años:

Cuadro 1. Duración del trámite de titulación de la tierra. Fuente: elaboración propia en base a expedientes de inspección de tierras fiscales.

Sección D (Colonia Guaraní)	(%)
Hasta 9 años	3,5
10-19 años	18,4
20-29 años	29,7
30-39 años	26,7
40-49 años	13
50-62 años	8,3
Total	100 (168)

En el caso de la sección F, de 146 solicitudes presentadas, sólo el 17% (25) llega a obtener el título. La duración del trámite es de hasta 9 años en el 28 % de los casos y de 31 a 60 años en el 72%. Así, en la sección F, la duración promedio del trámite de obtención del título es de 47 años. En la sección A, sobre 49 solicitudes presentadas, el 65% (32) obtiene el título en un lapso comprendido entre 20 y 39 años. Aquí, los lotes cambian frecuentemente de titular, de modo que el trámite es continuado por aquel (o aquellos) a cuyo favor renuncia el concesionario original. Así, por ejemplo, Policarpo Czaban (polaco), ocupa el Lote n° 170 de la sección A en 1927 y obtiene la concesión en 1931. En 1935 recibe una inspección que registra varias mejoras; sin embargo, en 1942, este concesionario vende su posesión, aduciendo como motivo “ausentarse en busca de mejores horizontes para su porvenir”.

El Estado en formación no dispone de un poder capaz de unificar las formas particulares del poblamiento, ordenándolas a partir de una dimensión externa (nacionalidad, nivel de capitalización, etc.). A lo largo de las inspecciones, crea un conjunto de manera iterativa, reuniendo elementos modulares dispares que mantienen su heterogeneidad (ocupantes con distintas trayectorias y capacidades económicas). El formulario de solicitud de tierra opera como un objeto-frontera (Star, 2010, p. 3), permitiendo el trabajo conjunto de colonos y funcionarios, en ausencia de un consenso previo. El trámite implica un “cambio de dieta” tendiente a acostumar a los ocupantes al régimen público de posesión, individualizando adjudicatarios y disolviendo las conexiones domésticas responsables del poblamiento auto-gestionado. Su duración prolongada es indicio del proceso de domesticación en curso.

La apropiación estatal del espacio se lleva a cabo, asimismo, superponiendo una nueva cartografía al mapa de las picadas que había guiado la ocupación espontánea. El agrimensor Jesús B. de Andrés Varela explica: “La llamada Picada La Española (...) no se tuvo en cuenta porque complicaba mucho el trazado de lotes si hubiera sido relevada” (Stefaňuk, 2009, p. 263). Respetó, en cambio, el trazado de la Picada López, señalando: “Dentro de esta sección existe la picada López como camino principal, habiendo sido relevado proyectándose con un ancho de 30 metros” (Stefaňuk, 2009, p. 465). La denominación Picada López será oficializada en 1938 por un decreto presidencial.¹⁸

En el caso de La Española, el listado de los pobladores realizado inicialmente por la comisión de exploración (1919), se llevó a cabo siguiendo el trazado de la picada y conservando la conexión directa con la historia del poblamiento. En cambio, el listado elaborado por el agrimensor, referido a la misma realidad, ordena a los ocupantes de acuerdo a una sucesión numérica de lotes, establecida convencionalmente en el plano (sea en sentido vertical u horizontal).

Aun así, el englobamiento por parte del Estado no anuló el potencial de auto-gestión de los colonos y las sierras centrales se convirtieron, en la década de 1970, en la cuna de una organización basista, el Movimiento Agrario de Misiones (Bartolomé, 1977). Años más tarde (en 1995), se iniciará también allí la experiencia de las ferias francas o mercados de agricultores, difundidos después al resto de la provincia.

El hecho que el Estado no actuara desde una posición suficientemente supra-ordinada, hizo que la interacción con los colonos tuviera un carácter contractual, y la cultura pública común se edificara “en medio de lo que podría llamarse un ‘vacío de poder’” (Ackerman, 1977, p. 151). Situaciones de este tipo son las que se buscó capturar conceptualmente con la noción de articulación social, engendrada, en parte, por los procesos de colonización pública en Misiones.¹⁹

CONCLUSIONES

Arraigado en el caso de una colonia fiscal de Misiones, este trabajo propone una mirada sobre el poblamiento basada en la experimentación con el espacio. En el proceso descripto interactúan diversos mapas, evidenciándose la progresiva constitución del Estado a través de la cartografía.

El mapa, en efecto, no sólo registra el territorio, sino que lo ocupa, de acuerdo a la noción de cartografía de Deleuze como concepción pragmática y no representacional del saber. Así, tanto los colonos como los representantes estatales persiguen sus necesidades y aspiraciones, plasmándolas en el espacio. Los colonos, desplegando sus trayectorias vitales; los agrimensores e inspectores, proporcionando consistencia al Estado naciente. Y también experimenta con el espacio la antropóloga que busca el sentido de estos procesos, situando las dinámicas de la colonización en el mapa y ubicando las biografías en recorridos.

El tratamiento de la colonización estatal como un fenómeno en transformación constituye el principal argumento del trabajo. Esto supone considerar simultáneamente la parte móvil y la parte fija del poblamiento, de modo que la cristalización de las colonias de las sierras centrales es concomitante del desplazamiento de parte de sus habitantes hacia las extensiones fiscales disponibles del nordeste provincial.

A diferencia de lo acontecido con la colonización privada en la provincia, el vacío de poder público autorizó la construcción de mapas alternativos en las tierras fiscales. La interpretación teórica que desarrollamos es tributaria, entonces, de la propia realidad que intenta explicar. En este sentido, la duración prolongada del trámite de titulación de las parcelas no constituye un descuido. Es el indicio del accionar de un Estado en formación que necesita

poblar para gobernar, reteniendo en la tierra a los agricultores, en fricción con los intereses de la economía extractiva.

El formato contractual de la constitución del Estado, un equilibrio inestable entre intereses particulares y públicos, imprimirá notas características a las dinámicas sociales del área. Así, el potencial de autonomía de los colonos aflorará en las protestas agrarias de fines de la década de 1930, y en la década de 1970, teniendo como epicentro las sierras centrales, en rebeldía contra las asimetrías de la integración agroindustrial.

La retirada del Estado de su rol regulador de la economía agraria y el agotamiento de la reserva de tierra pública, amenazarán aún más la reproducción social de los colonos en las últimas décadas del siglo XX y comienzos del siglo XXI. Estas transformaciones impactarán en el poblamiento auto-gestionado, haciendo aparecer en Misiones el problema de la lucha por la apropiación de las tierras privadas. Mientras tanto, en las colonias consolidadas, una vez clausurada la posibilidad de itinerancia, la continuidad dependerá de la reconexión de los colonos con la naturaleza, de la que se habían distanciado en su rol de proveedores de materia prima para la industria.

De este modo, el desarrollo de la agroecología en las sierras centrales representa un formato de reproducción que supone efectuar una transformación sin moverse del lugar, prolongando la vida de explotaciones agrícolas con más de cien años de antigüedad. Los descendientes de los pioneros revitalizan el suelo y las biografías, a través de saberes y técnicas artesanales que habían dejado de lado por la uniformización agroindustrial. Despliegan, entonces, estrategias de diferenciación de la yerba mate y del té, a través, por ejemplo, del rescate de la técnica tradicional de secado, “con gustito a humo”, promovida por la asociación de productores de *barbacuá*.

La innovación colona se manifestará también en el desarrollo de cultivos no-tradicionales, convirtiendo el municipio de Gdor. López en “la capital nacional del gengibre”. Asimismo, la producción de azúcar mascabo dará nueva vida a las localidades de Dos Arroyos y Mojón Grande, situadas en la colonia Guaraní y su área de influencia, involucrando a productores cañeros que entregaban materia prima al ingenio azucarero de San Javier, y actualmente la procesan en sus explotaciones, de manera artesanal, trasladándola luego a la planta fraccionadora y empaquetadora del municipio.

Las tierras fiscales de las sierras centrales devienen así el *locus* privilegiado de reproducción de la pequeña agricultura a través de una vía post-colona, basada en la reconexión con la naturaleza. La auto-suficiencia promovida por la agroecología, tanto en la producción de alimentos como en la fabricación de insumos, entronca las trayectorias de los descendientes de inmigrantes con las de los desempleados nucleados en movimientos sociales, junto a las comunidades guaraníes y las poblaciones urbanas desencantadas de la modernidad. El potencial de auto-gestión de estos procesos no es cercenado

por el Estado, que focaliza su desempeño en la definición del bien común (biodiversidad, soberanía alimentaria) y en la reglamentación de los procedimientos (certificaciones).

NOTAS

- ¹ Este trabajo continúa las investigaciones sobre la colonia Guaraní iniciadas por Ángela Perié de Schiavoni (1986, 1987) y Laura Rodríguez (2013).
- ² Misiones está recorrida con rumbo SO-NE, desde San José a Bernardo de Irigoyen por sierras longitudinales con los nombre Imán y Misiones (altura variable 500 a 800 ms).
- ³ El régimen de tierras fiscales incorporará desde 1926 la obligación de plantar yerba en la superficie concedida.
- ⁴ “Una chacra típica de ese período tenía 10 ha cultivadas de un total de 25 ha. Sólo una y 2 hectáreas estaban en barbecho anualmente (...) el proceso de pérdida de fertilidad fue iniciado y se abrieron así las puertas a la erosión” (Bartolomé 1990, p. 163; la traducción me pertenece).
- ⁵ Entre otras fuentes, empleamos: Duplicado de Mensura N° 167, sección G, Agr. Artigas; Duplicado de Mensura N° 114, sección D, De Andrés Varela; Duplicado de Mensura N° 138, sección F, Agr. Artigas; Duplicado de Mensura N° 112, sección A, Agr. De Andrés Varela; Duplicado de Mensura N° 122, sección E, Agr. Artigas; Expedientes de Solicitud de Tierras en colonia Guaraní del Archivo de la Dirección General de Tierras (Misiones); Informe elevado a la Dirección Nacional de Tierras y Colonias por la Comisión de Finlandeses (Arturo Thesleff y Carl Myosten), 1905; Informe elevado a la Dirección Nacional de Tierras y Colonias sobre Picada La española, 1919; Libro Histórico Escuela N° 29, Picada San Javier; Libro de Actas de la Comisión de Fomento de Gdor. López.
- ⁶ El origen del término picada es tupi (verbo transitivo *peká*: abrir sin cortar) con el significado de “camino estrecho abierto en el monte, bajo los árboles, sin cortarlos” (Navarro, 2013, p. 377).
- ⁷ “Un yerbatero ha descubierto (...) un yerbal (...) Abre entonces una *picada*, es decir, una senda por donde puedan pasar las mulas” (Peyret, 1881, pp. 83, 84).
- ⁸ La referencia a las tierras fiscales de la zona central en términos de “las sierras –hoy colonia Guarany y Caá Guazú–”, figura en el relato, fechado en 1930, del Libro Histórico Escuela N° 29, situada en la Picada San Javier a C° Corá.
- ⁹ El potencial nómada de las comunidades religiosas de las sierras centrales es descrito por Ferreyra (1981) cuando realiza la exploración de la Colonia de Aristóbulo del Valle y debe localizar un grupo adventista que se ha internado en la selva (colonia oculta).

- ¹⁰ “Los ucranianos fueron conocidos por la introducción del breke, o brake, un vehículo liviano de 4 ruedas conocido como carro ruso” (Eidt, 1971, p. 95).
- ¹¹ *Samambaia*, significa helecho en portugués; es un término de origen guaraní (en *mbya* guaraní, la palabra helecho es *amambái*).
- ¹² El territorio de Misiones será dividido en secciones de 10.000 hectáreas, las que se subdividirán en 100 lotes de 100 hectáreas (Art. 10°, Ley 1.265 de 1882). En la legislación posterior en Misiones se hablará de lote para 10 mil ha.
- ¹³ Parte de las secciones D, F, A y una pequeña fracción de la sección E.
- ¹⁴ Forma habitual de comercialización de parcelas sin derechos de pro ²/₃ (52) piedad documentados, en la que lo que se compra y se vende es el trabajo realizado (cultivos, construcciones).
- ¹⁵ “Cirilo Peczak llegó en el año 1929 y se ubicó en el lote 35, Sección G de colonia Guaraní (...) El no formaba parte de una corriente migratoria. Arribó solo al país” (Torres, 1999, pp. 20, 25).
- ¹⁶ Retratada por la prensa nacional como “un movimiento agrario con carácter violento (...) en la colonia Zamambaya, compuesta por rusos, polacos y ucranianos que tuvieron posesión de tierras fiscales sin responder a ley alguna nacional, manejándose con su libre albedrío” (en Waskiewicz, 2002, p. 102).
- ¹⁷ Construcciones, edificios, bienes inmuebles, realizadas por los ocupantes en los predios fiscales.
- ¹⁸ “Oficialmente se llamará Picada López la que va desde el lugar llamado Mojón Grande hasta el km 35 de la picada San Javier a Cerro Corá, en el Territorio Nacional de Misiones” (Decreto 13.603 de 1938, firmado por el Pte. Ortiz).
- ¹⁹ Cf. Hermitte y Bartolomé (1977).

BIBLIOGRAFÍA

- ACKERMAN, K. (1977). Convertirse en criollo: poder y aculturación en un pueblo argentino de frontera. En E. HERMITTE y L. BARTOLOMÉ (Comps.), *Procesos de articulación social* (pp. 136-170). Amorrotu.
- BANDIERI, S. y BLANCO, G. (2009). Política de tierras en los territorios nacionales: entre la norma y la práctica. En G. BANZATO y G. BLANCO (Comps.), *La cuestión de la tierra pública en Argentina. A 90 años de la obra de Miguel Ángel Cárcano* (pp. 163-199). Prohistoria.
- BANZATO, G. y BLANCO, G. (Comps.) (2009). *La cuestión de la tierra pública en Argentina. A 90 años de la obra de Miguel Ángel Cárcano*. Prohistoria.
- BARTOLOMÉ, L. (1975). Colonos, plantadores y agroindustrias. La explotación agrícola familiar en el sudeste de Misiones. *Desarrollo Económico*, 15(58), 239-264.

- BARTOLOMÉ, L. (1990). *The colonos of Apóstoles. Adaptative Strategy and Ethnicity in a Polish-Ukrainian Settlement in Northeast Argentina*. AMS Press.
- BELASTEGUI, H. (1991). Los sospechosos colonos extranjeros de Misiones (1930-1943). *Estudios Regionales*, 1(1), 33-42.
- BERTONI, M. (1927). *Agenda y Mentor Agrícola. Guía del agricultor & colono*. Ediciones Ex Sylvis.
- BIBLIOTECA POPULAR MEJOR PASAR (2010). *Añoranzas de Picada López*. Imprenta Rivadavia.
- BIBLIOTECA POPULAR MEJOR PASAR (2017). *Conociendo Gdor. López, Misiones*. Imprenta Rivadavia.
- BIEHL, J. & LOCKE, P. (2010). Deleuze and the Anthropology of Becoming. *Current Anthropology*, 51(3), 317-35.
- CÁRCANO, M. Á. (1972). *Evolución Histórica del Régimen de la Tierra Pública 1810-1916*. Eudeba. (Trabajo original publicado en 1917).
- CASTIGLIONI, G. (2018). *Pedimos pan, nos dieron balas*. Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones.
- DELEUZE, G. (2004). *Foucault*. Les Éditions de Minuit.
- DELEUZE, G. y GUATTARI, F. (2004). *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Pretextos.
- DÍAZ, W. R. (1979). *Leandro N. Alem Misiones 1926-1976*. Mesopotamia.
- EIDT, R. (1971). *Pioneer settlement in Northeast Argentina*. University of Wisconsin Press.
- FERREYRA, H. (1981). *Los inmigrantes de la zona centro de Misiones*. Imprenta Venus.
- FOGELER, M. y NIÑO, F. (2008). Colonización agrícola y análisis de redes: el grupo escandinavo en las sierras centrales de Misiones. En L. BARTOLOMÉ y G. SCHIAVONI (Comps.), *Desarrollo y Estudios Rurales en Misiones* (pp. 233-268). Ciccus.
- GALLERO, C. (Comp.) (2008). *El llamado del oro verde*. Araucaria.
- GALLERO, M. C. y KRAUSTOFL, E. (2010). Proceso de poblamiento y migraciones en la Provincia de Misiones, Argentina (1881-1970). *Avá*, 16, 245-264.
- GUALDONI VIGO, E. (2007). *El Señor Oberá. Historia de don Basilio Lutz*. Ediciones El Escriba.
- HERMITTE, E. y BARTOLOMÉ, L. (1977). Introducción. En E. HERMITTE y L. BARTOLOMÉ (Comps.), *Procesos de articulación social* (pp. 9-21). Amorrortu.
- HUCOWSKI, S. (1992). *Alejandro y Nina: un caso de colonos ucranianos en Misiones*. [Texto sin publicar, sin número de páginas].
- MARGALOT, J. (1975). *Geografía de Misiones*. Imprenta Los Castellanos.
- MONBEIG, P. (1984). *Pioneiros e fazendeiros de São Paulo*. Hucitec.

- MULLER, G. (1995). *Memorias de Heiner Müller. Pionero de Montecarlo*. Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones.
- NAVARRO, E. de A. (2013). *Tupi antigo, a língua indígena clássica do Brasil*. Global Editora e Distribuidora Ltda.
- OLSSON, E. (1991). *Suecos en la selva*. La Aurora.
- PERIÉ DE SCHIAVONI, Á. (1986). La colonia Guaraní: sus orígenes. *VII Encuentro de Geohistoria Regional*, IIGHI, Resistencia, Argentina.
- PERIÉ DE SCHIAVONI, Á. (1987). Informe del Avance del Proyecto: Origen y Evolución de la Colonia Guaraní. La Sección D. *VIII Encuentro de Geohistoria Regional*, IIGHI, Resistencia, Argentina.
- PEYRET, A. (1881). *Cartas sobre Misiones*. Imprenta de la Tribuna Nacional.
- PRO RUIZ, J. (2011). Introducción. Mensuras, catastro y construcción estatal. En J. C. GARAVAGLIA y P. GAUTREAU (Eds.), *Mensurar la tierra, controlar el territorio* (pp.13-26). Prohistoria.
- QUEIREL, J. (1897). *Misiones*. Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional.
- RAMÍREZ, M. C. (2022). Genealogía de la categoría colono: imágenes y representaciones en las zonas de frontera y su devenir en campesino colonos y campesino cocalero. *Revista Colombiana de Antropología*, 58(1), 29-60. <https://doi.org/10.22380/2539472X.2002>
- RODRÍGUEZ, L. (2013). *Inmigración espontánea y re-estructuración del espacio misionero. Colonos europeos en el origen de Dos Arroyos, una comunidad agraria*. Editorial Académica Española.
- ROMERO, A. (1999). *Mojón Grande: entre historia y memoria*. [Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Misiones].
- SCHALLER, E. (2005). El Estado Nacional y la colonización agrícola en el territorio del Chaco. *Revista Junta de Estudios Históricos del Chaco*, 2, 15-38.
- SCHIAVONI, G. y URQUIZA, Y. (2000). *Fuentes Orales, Historia y Antropología*. Editorial Universitaria de Misiones.
- SCHIAVONI, G. (1998). *Colonos y Ocupantes. Parentesco, reciprocidad y diferenciación social en la frontera agraria de Misiones*. Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones.
- SCHIAVONI, G. (2018). Habitar y medir el territorio. Los vínculos con la tierra de colonos, ocupantes y guaraníes. *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*, 8(1), 1-25. <https://journals.openedition.org/corpusarchivos/2317>
- SCHIAVONI, G. (2024). Técnicas que multiplican. Regeneraciones y propagaciones. En G. SCHIAVONI (Comp.), *Técnicas que alimentan* (pp. 257-306). Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones.
- SIBERTIN-BLANC, G. (2010). Cartographie et territoires. La spatialité géographique

comme analyseur des formes de subjectivité selon Gilles Deleuze. *L' Espace Géographique*, 1, 225-238.

STAR, S. L. (2010). Ceci n'est pas un objet frontière! Réflexions sur l'origine d'un concept. *Revue d'anthropologie des connaissances*, 4(1), 1-18. <https://doi.org/10.3917/rac.009.0018>

STEFANUK, M. (2009). *Diccionario Geográfico Toponímico de Misiones*. Contratiempo Ediciones.

STEMPŁOWSKI, R. (1982). Los eslavos en Misiones. Consideraciones en torno al número y la distribución geográfica de los campesinos polacos y ucranianos (1897-1938). *Anuario de Historia de América Latina*, 19, 320-390.

TORRES, E. (1999). *Cosecha de injusticias. Historia de vida, lucha, horror y muerte*. Ed. Arandura.

VIDAL DE BATTINI, B. (1953). El léxico de los yerbateros. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 1-2, 190-208.

WASKIEWICZ, S. (2002). *La masacre de Oberá, 1936*. Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones.

WILHELMY, H. (1968). L'agriculture dans les pays du Rio de la Plata. Structure sociale et formes d'exploitation. *Cahiers des Amériques Latines*, 1, 169-174.

YSSOURIBEHÉRE, P. (1904). *Investigación agrícola en el territorio de Misiones*. Ministerio de Agricultura de la República Argentina.

ZAMBONI, B. (2005). *Escenas familiares Campestres*. Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones.

ZOURABICHVILI, F. (2003). *Le vocabulaire de Deleuze*. Ed. Ellipses.